

Estrellas y luciérnagas

Ernesto Cardenal

La energía de su unión
transformada en calor y luz
eso son ellas.
¡El Universo encendido
por miles de galaxias de miles de millones de estrellas!
Yo miro ese Universo
y soy el Universo que se mira.
La finísima retina del Universo mirándose a sí mismo,
eso somos.
Aquella primera vez que se vio desde la Tierra
a través de vidrios el cielo,
cuando con arena convertida en lente
Galileo vio Venus en cuarto creciente y los cráteres de la Luna:
el mundo mirándose a sí mismo.

Luciérnaga en el suelo.
Inútil lumbre de la hembra en el suelo
sin que el compañero de luz
baje del cielo.

Está muy clara la Vía Láctea
esta noche de verano en Solentiname.

(300 000 millones de estrellas)
gardumen de pescados plateados.

¡Nuestras estrellas vecinas!
Pero la Tierra inobservable desde ellas,
lo que la hace como inexistente.

Uno que está solo en este planeta Tierra
quisiera de alguna manera remontarse hacia esas luces
y nunca más volver.

Él tenía 20 años.

Luciérnaga en el suelo.

¿Y habrá sido después de todo un desposorio con un Ser impersonal?
Solo, en un radio de 100 000 años luz
ardiendo de amor.

Ningún cuerpo al lado en la cama
ni en la arena.

Ansiando la venida del reino de los cielos a la Tierra.

Y al final del espacio-tiempo
el coito eterno.

Seres esencialmente cósmicos:

No podemos excluir a la Tierra de la eternidad.

Esas luces allá arriba, la Jerusalén Celestial.

Si en matemáticas son infinitos los números,

los pares y los impares

¿por qué no una belleza infinita y un amor infinito?

Es una constante en la naturaleza

la belleza.

De ahí la poesía: el canto y el encanto por todo cuanto existe.

La Tierra podría haber sido igual

de funcional, de práctica,

sin la belleza. ¿Por qué pues?

Todo ser es suntuario. ¿Necesario acaso que dieras

tan lujosísimas joyas

a tan efímeros peces

saltando este atardecer en el plan del bote?

Ámame, y si soy nada,

seré una nada con tu belleza en ella refractada.

Al fin y al cabo de la nada nació todo, nada vacía llena toda ella

de la urgencia de ser.

Amor ciertamente fuera de este mundo sublunar.

Con esta vocación de algunos de un amor sin cromosomas...

Tu belleza te permite ser tirano.

Mirando en la noche esos mundos lejanos,

lejanos también en el pasado.

Estrellas del pasado. (Y el tiempo

es distinto para cada una de ellas.)

Alfa de Orión 5 000 veces más brillante que el Sol

Tal vez estrellas que ya no existen.

Alfa de la Lira a 300 000 años luz.

Y a 200 millones las nebulosas del Boyero.

El viaje de la luz en las tinieblas.

¿Por qué viaja la luz? ¿Y hacia dónde va?

Mirando en la noche.

La inmensa cantidad de Tierras allá arriba.

La coincidencia de estar el hombre en tamaño intermedio

entre el planeta y el átomo.

Y que en un planeta del tamaño del nuestro

sea imposible un ser ágil más grande que el hombre.

O la pregunta por qué es tan grande el Universo:

no habría inteligencia humana

en un universo más pequeño o más joven.

"Un científico es la manera del átomo de entender el átomo."

Y yo que odié tanto la física con el Padre Muruzábal
y más todavía el álgebra del Padre Stella.

Habitantes de este cuerpo celeste,
los gigantescos espacios cósmicos
actúan sobre nuestras células. Como toda molécula de la Tierra
atrae a la Luna, al Sol y las estrellas.
Hasta en las piedras hay mareas de la Luna

imperceptibles.

Polvo de muy lejanos puntos del cosmos cae sobre nosotros.
Gases de la Tierra van por todo el cosmos.

La hermandad de todo.

Elementos de nuestras lágrimas existieron en otros seres.

La unidad de todos.

La espiral de la galaxia la copia el caracol.

“Un ser vivo sin constante intercambio con el medio
es impensable.”

Como el rumor del mar ha quedado en la oreja del caracol.
¿Pero no es que al caracol lo ha enrollado el ritmo del mar?
Como los cocoteros necesitan oír el rumor del mar, se dice,
para crecer.

Las miramos en la noche, y tal vez ya no existen.

Un día el Sol no existirá,

y su luz aún llegando a estrellas lejanas.

Pero

como cada molécula atrae toda otra molécula del Universo
todo el Universo es una sola estrella.

Como los astros no son sino concentración de materia intersidereal,
todo es una estrella.

La materia es movimiento.

El Universo, transformación.

Las velocidades dentro de los átomos

son como las del cielo.

En continua danza la materia.

Las nubes de hidrógeno en rotación
engendrando estrellas en rotación
que engendran planetas en rotación,
y las galaxias en discos, esferas o espirales,

también girando.

Expandiéndose todo (además)

al mismo ritmo.

¿Y cuál es su razón de ser?

¿Cómo fue su creación?

¿Y nosotros por qué estamos?

¿Y quiénes somos?

¿Tendrá el Universo un alma
y somos nosotros esa alma
con todo el cosmos por cuerpo,

aun los gases más distantes, nuestro cuerpo?
Así el cosmos se conoce a sí mismo por nosotros.

“Conócete a ti mismo”.

Conciencia de uno mismo, uno también lo es del todo.
El secreto de la ciencia rebasa lo científico.

(La unidad e interrelación de todo
del *Avatamska Sutra*.)

“Durante una hora trató de llamar la atención de ella
que comía diligentemente sin ni siquiera mirarlo.

Al final dejó de comer y pareció mirarlo.

Animado, él comenzó a danzar frente a ella.

Ella todavía comía unos bocados,

y él aceleró la danza; se fue acercando.

Ella como hipnotizada contemplaba el lomo azul de él.

Él acarició suavemente con su pata la pata de ella
y ella hizo lo mismo.

Se separaron un momento. Él volvió a acariciarla.

Ella parecía seducida.

Él se alejó un poco de ella. Ella lo siguió.

Y ya no los vimos más.”

El fuego que creó a las estrellas y nosotros.

Lo que en la Tierra llamamos la naturaleza humana
hija de procesos de reacciones nucleares.

No se cree que las estrellas nacen solas.

Aunque ahora se ve solo al Sol, al Sol solo,

(nosotros con él)

surgimos como miembros de un gran grupo.

El cielo en Solentiname esas noches era claro

y me acosté con la cabeza llena de estrellas

rumiando el ser hijo del creador de todas ellas. Pero

una quiebraplata en el pasto tenía más compañía

y ante un amor físico en la arena de la ensenada

el firmamento no vale nada, valdría lo que un reloj Seiko

de números fluorescentes,

lo que un reloj Seiko de números fluorescentes

en la muñeca de un amante con su amada en la ensenada.

Yo solitario entre las estrellas.

Igual que Safo y aquellas Pléyades de ella.

¿La corriente del tiempo va del pasado hacia el futuro
o del futuro hacia el pasado?

¿O no fluye el tiempo y es todo presente?

Es la otra dimensión que miramos allí arriba en el firmamento.

No pasa el tiempo.

Tan sólo espacio, tan sólo un espacio permanente
comprendiendo la totalidad del tiempo.

El tiempo no es como un reloj en constante tic-tac

presente-pasado presente-pasado sino
como un reloj que se ha quedado parado.

No pasa el tiempo,
pero nosotros pasamos.

Ah, compañero San Agustín.

Son nuestras vidas que pasan

lo que parece darle movimiento al tiempo

como los postes que desde un tren parece que pasan

(postes de aquel tren a Nápoles, a los 25 años, que pasaron
y nunca más volvieron).

Luces de la pista del aeropuerto que corren veloces

y miramos después inmóviles desde arriba, el avión ya volando.

El cow-boy al galope, el disparo, el beso,
todo inmóvil enrollado en el carrete.

Un lugar en el espacio es el tiempo.

Como los horarios de trenes...

¡Distintas horas en distintas estaciones para el mismo tren!

Vamos en el espacio-tiempo como en un tren en la noche.

Y con telescopios miramos el pasado en el espacio:

2 000 millones de años atrás tras el cristal,

galaxias como existieron hace esos millones de años.

Aquel viejo reloj de La Merced a medias iluminado
que señalaba las 8, la hora de la visita a ella

—y hora en que la vieja María Cabezas al fondo de la casa
en su vieja butaca empezaba su primer rosario—

ahora que escribo estos versos, tantos años después,

¿estará marcando esta hora de ahora, o estará descompuesto
parado en cualquier hora, tal vez las 8 de la noche
de muchos años atrás

inútilmente?

Mirando este cielo estrellado tan callado

y sin embargo poblado de millones de civilizaciones.

250 000 millones de soles sólo en nuestra galaxia

en un radio de cien mil años luz.

Millones allí de civilizaciones, planetas compañeros.

Los cielos.

Estrellas mucho más antiguas que el Sol,

sociedades muchísimo más avanzadas que nosotros.

¿O acaso como los monstruos extraterrestres de Hollywood?

Los astrónomos han mirado hasta muy lejos en el espacio,

y muy lejos en el tiempo,

15 000 millones de años luz.

Haciendo ahora nuestra Tierra un cuerpo celeste.

Un conjunto de galaxias, la metagalaxia.

Acaso la metagalaxia tenga forma de disco

y gire en torno a su eje,

y haya agrupaciones de metagalaxias...

Tras el mundo más lejano otro más lejano todavía,

el pasado más remoto aún tiene otro pasado,
y todo futuro otro futuro.

La luz de una estrella visible puede ser 1 000 años luz
pero aquella espera frente a la casa iluminada
era un tiempo demasiado largo.
El reloj redondo de La Merced llenando toda la noche
y no dando nunca las 8.

Nosotros, seres vivos todavía, con la habilidad de exportar
entropía.

Palabra que no es de nuestro hablar cotidiano:
Entropía.

Todavía está ese vago rumor en el cosmos
que viene desde la creación.

La Segunda Ley: que lo frío no pasa a ser caliente.
El Sol poniente de Solentiname bañaba de luz un pelo castaño
y el viento del bote lo revolvía. Ensartado pelo castaño
que será castaño sólo por unos años.

El mío era negro.

Sobre nosotros esos agujeros negros de los que no se vuelve.
Y donde el espacio y tiempo se acaban. ¿Es que es inevitable
el colapso gravitatorio total del Universo
hacia el olvido?

Sea como sea:

el gran discurso cóncavo,
la gigantesca antena, enfoquemos
en dirección al Amor. ♦

